



Ganas de hablar

Capítulo 12

En casa de Sophie

Eran las cuatro de la tarde del sábado. Era otoño y hacía mucho frío. Ana María se había puesto unos jeans, botas negras, un jersey de lana abrigado de color beige y su chaqueta preferida, de cuero marrón. Estaba muy guapa. Llevaba el pelo suelto. Tenía en la mano el papelito que le había dado Sophie, con la dirección de su casa. Estaba delante de una casa enorme, una mansión, en una de las zonas más caras de Düsseldorf, directamente enfrente del Rin. Ana María tocó el timbre y una señora le abrió la puerta y la hizo pasar. La mujer trabajaba en la casa. Ana María se presentó, en alemán.

Sophie llegó inmediatamente y las dos pasaron a una sala enorme llena de estanterías con libros, la biblioteca, con una mesa de madera con algunas sillas y dos sillones antiguos, cada uno con una lámpara para leer. La sala tenía unas alfombras persas exquisitas y una preciosa vista a la terraza y al amplio jardín. Los ventanales eran inmensos y dejaban entrar la tenue luz de la tarde. En el jardín se podía ver una ardilla que corría con una bellota en la boca.

Ana María estaba maravillada por la decoración y por lo impresionante que era la casa.

- Yo voy a tomar un té de jengibre con limón y menta. ¿Quieres uno tú también? ¿O prefieres otra cosa?

- Sí, muchas gracias, me encanta el té de jengibre.

Sophie le pidió el té a la señora Merten, que lo trajo unos minutos más tarde.

Las dos mujeres trabajaron durante dos horas con textos, ejercicios de gramática, de redacción. Sophie era muy inteligente y aprendía muy rápidamente.

- Creo que estoy bien preparada para el examen de la semana que viene, le dijo a Ana María.

- Sí, yo también lo creo, contestó ella. Pero dime, Sophie, tu hermano, Tomás, ¿también vive aquí?

- No, no. Él vivía aquí, pero ahora vive solo desde hace unos años. Vive muy cerca de aquí. En esta casa vivimos mis padres, mi hermana Lisa y yo. Tomás es el mayor y ya no vive con nosotros. Y Anna, de 25 años, tampoco vive aquí porque estudia en Berlín.

En ese momento se abrió la puerta de la biblioteca y entraron una mujer de unos sesenta años, de pelo blanco y un corte muy moderno, ropas elegantes, delgada y atractiva, una joven de unos 18 (dieciocho) años, alta y muy delgada, de la mano de un joven de unos 20 (veinte) años. Los tres se reían a carcajadas.

- Ana María, te presento a mi madre, a mi hermana Lisa y su novio, Leo, dijo Sophie en alemán.

- Mucho gusto, contestó Ana María, también en alemán. Ella se sintió inmediatamente a gusto con la familia de Sophie y cuando la madre la invitó a cenar, aceptó de inmediato.